

ADIÓS A ASENSIO SÁEZ

MARÍA TERESA CERVANTES

El 31 de octubre La Unión se despertaba triste. Asensio había cerrado sus ojos antes de que el día se anunciara. Acudí presurosa a La Unión. Tendido y rodeado de coronas, Asensio yacía en el Centro Cultural de su nombre, donde está su placa con su efigie de bronce. Me senté junto a Pepita, su hermana: *Sí, –me dice– al verlo tan mal, me he ido quedando por la noche a su lado; ya no hablaba, ya no abría los ojos y así, imperceptiblemente, hacia las cuatro de esta madrugada, se ha dormido.*

Asensio se ha ido tal como ha vivido, quedamente. Se ha ido sí, pero no ha dejado La Unión, ni sus gentes, ni sus minas, ni sus calles, ni su paisaje. Todo está ahí, también sus amigos, para pensarlo, para seguir queriéndolo. Asensio nos ha legado su riqueza imaginativa, la que ha dado vida a sus relatos, la que ha puesto magia en sus óleos. También su pluma, su pincel; sí, todo seguirá ahí en esa sierra que su madre escogió para nacerlo.

Cuando regresé del mundo, lo llamé por teléfono: ¿Cómo estás, Asensio? Y con su buen talante habitual me respondió: *Pues te voy a decir lo mismo que me dijo Juanito Valderrama la última vez que hablé por teléfono con él: estoy más en el lado de allá que en el de acá.*

–Bueno, bueno, no bromees.

–*Te lo digo de verdad, te lo digo de verdad.*

El 28 de septiembre de 2004 fui a su casa con Paco Hernández Cop y con Alfonso Hernández Espín, amigos de toda la vida. Nos recibió feliz: *sentaos, sentaos, qué alegría*. Sonriente, afable, se alegró profundamente de poderme abrazar de nuevo.

–*Espero que ahora ya te quedes aquí para siempre.*

–Sí, Asensio, para siempre.

Hicimos unas fotos en el interior de su casa, casa que tanto he frecuentado en mi juventud y en la que una tarde de otoño lejano junto a María Cegarra me regaló, con calurosa dedicatoria, su libro de poemas “4 Esquinas”, libro que él mismo había ilustrado. Después llegarían a mis manos sus otros libros: “El libro de La Unión”, “La Unión Su Antología”, “Parte de Murcia”, “Libro de las cuatro estaciones”, “La Unión, aproximación a su etnología”, “Del amor y otras consolaciones”... con bellísimas dedicatorias, tan llenas de calor, tan reconfortantes, con el abrazo de su vieja y profunda amistad. Y luego sus bellas cartas, sus palabras de apoyo durante mis años de ausencia, sus dibujos, sus óleos, sus frases alentadoras en las presentaciones de mis libros. Siempre tú, Asensio, dispuesto a decir algo sobre mí, sobre mi quehacer poético.

Asensio, cuánto me has dado de ti mismo.

En una de tus cartas me decías: *Veo que el tirón de la nostalgia pesa en ti. Sin embargo tú lo sabes, la tierra es siempre la misma. Creo que debe ser bueno saberlo, agarrarse al paisaje de cada día, a ese pedazo de cielo que cada día nos trae.*

–Sí, Asensio, ahora me quedo, me quedo para siempre.

En los años 70 escribí una página en IDEALIDAD sobre el lirismo en la pluma de Asensio Sáez que quisiera rememorar para hacérsela llegar en su descanso de ahora; lo encabezaba con una frase de Guillermo Díaz Plaja.

Asensio es un poeta amplio, complejo,
lleno de mundos y de trasmundos,
ansioso de trascendencia y de música,
de enorme ambición poética.

La pluma de Asensio tiene fluidez de manantial, con un estilo que le es personalísimo. Describe los hechos con sus más minuciosos detalles, les saca todo el jugo posible. Toma las palabras y las enriquece rompiéndolas y volviéndolas a componer de nuevo:

Aquí está el pan sobre la mesa, el plomo en la mina,
el sol en el cielo. Este era el pueblo del viento, de los
vientos plurales. Se dijera que los vientos salían de las
bocas de las minas...

El mismo juego con el léxico que con las ideas; las estrecha, las ensancha, las matiza:

Entre un silencio de muros agrietados con el hueco de
los cartones recortados en el azul, de paredes que ya sólo
sostienen el cielo, de piedras y de cardos bordeando
la calzada, aún queda alguien que pasa una y otra vez.

Toda la obra de Asensio Sáez es de caracteres bien perfilados, su contenido ideológico es virtuoso y humano. Su producción abundante y variada se polariza en dos dimensiones que corresponden a dos etapas diferentes de su vida. Primero “4 ESQUINAS”, poesía de juventud, con fondo de mar:

Aquí está el mar,
La llamada de lo puro.
El mar. Copa para la sed de nuestra sangre.

Como todo buen poeta, Asensio debe mucho a la Naturaleza, pero no es menos lo que debe a la técnica y a su propio talento. Enamorado de la imagen poética vive convencido de su belleza. En “4 esquinas” gozamos de imágenes fulgurantes, diamantinas, y de una claridad explosiva que le es peculiar:

Te busco en los veranos
de los mismos huertos de palmeras
y el hueco de tu traje,
de tu voz, en lo verde del aire
que huele como el filo de una joya.

Vayamos ahora a su prosa. Esta contiene una fuerte dosis de melancolía y de alto valor descriptivo. Todo lo observa; el paisaje entra en su espíritu y vive en él:

Cara al mar, como clara lección de lo efímero y caduco de las cosas
fabricadas por la mano del hombre, el monasterio de San Ginés de la Jara
se desmorona, vencido por el tiempo.

Acumulación de elementos románticos: el tiempo del quinqué o *cuando la Lola, protagonista de muchas y cadenciosas habaneras, venía cada tarde a pasear por la playa, abriendo graciosamente sobre la arena, como un pavo real, la cola de su vestido.*

Merecen especial mención los trovos y los troveros que “*en los nuevos ámbitos, bajo los cielos en libertad –tabernas, patios, casinos– pronto encontrarían su eco popular.*”

Casi todas las ideas de Asensio se van desarrollando con ejemplos capaces de ilustrarlas. Asensio no inventa nada, se atiene simplemente a los hechos, pero en esos

hechos él ha vertido toda la riqueza de sus emociones, de sus experiencias. Leyendo sus obras me he preguntado muchas veces cual es el genio que lo conduce a dar semejante altura a temas de apariencia tan sencilla. Asensio dibuja situaciones capaces de fascinar al lector como a la vista de cuadros de colorido sobrio e intenso, y es que en él mismo ha sabido encontrar lo pintoresco y la poesía de sus temas. El lirismo es una nota sobresaliente en todas sus descripciones, envuelto de una gran fineza a la par que de una discreta sensibilidad. Su pluma se desliza con una mezcla singular de descripciones objetivas y de expansiones subjetivas, en un continuo y suave vaivén de las unas a las otras. Toda su obra es una combinación única de representaciones impersonales y de emociones personales. Su prosa posee dones que le son necesarios para cumplir un objetivo: claridad, orden, medida, equilibrio, que al mismo tiempo son cualidades clásicas. Estas cualidades de tan bellas proporciones permanecerán esencialmente poéticas y es porque ha conseguido de una manera casi mágica la unión del arte, de la idea, de la emoción, de la realidad y de la poesía, en una armonía digna de los griegos que, más que nunca, continuarán guiándole. Asensio Sáez ha sabido dejar cuidadosamente a los latinos, aquellos admirables maestros de retórica (¿verdad, Asensio?) para volcar hacia lo ideal de lo helenístico lo mejor de su inspiración. La pluma de Asensio Sáez parte de su propia personalidad, de su personalidad pura, de su emoción pura, que no siempre puede expresar con palabras. Este sería el motivo por el que un día tuvo que coger la paleta y el pincel. Entre la pluma y el pincel se extiende una gama de notaciones artísticas infinitamente variadas y capaces de recibir toda clase de tonalidades que continuarán intercalándose entre los tonos que ya conocemos.

Naturalismo descriptivo y romanticismo psicológico se funden en su tinta vaciada en una prosa que podría calificarse de gráfica, impresionista y humana. Asensio se hace dueño del mar, del viento, de las minas, del sol, de la viuda del minero, de escenas y situaciones. Su pluma camina, camina siempre, sin hallar el momento de estacionarse; a veces sus frases son cortas, rápidas o en forma de diálogo, otras se extiende como el agua de un río en plena crecida. Además posee la particularidad de expresar la misma cosa de múltiples maneras. Escribe como piensa, sin filtrar el lenguaje; cuando no encuentra un testimonio suficientemente expresivo se lo inventa y con ello fascina doblemente al lector. Es mucho lo que su vista abarca y es porque posee un gusto depurado y un hondo sentido de la belleza. Asensio, además posee una extensa cultura humanística; todo ello se manifiesta por el calor expresivo con que se pronuncia.

YO, TÚ VES, NO SÉ IRME DE AQUÍ

Había quedado con Asensio un día de agosto para ir juntos a la velada de trovos que tendría lugar aquella noche con motivo del Festival del Cante de las Minas de La Unión.

Si nos cansamos nos salimos antes, a veces se ponen muy pesados, nada , que no saben acabar. ¡Si viviera Marín, sería otra cosa! Pero ni Asensio ni yo habíamos conocido a Marín, sí, sin embargo, a Castillo y sobre todo a Pedro Cantares, ambos de una gran fineza y algo poetas.

Asensio y yo teníamos que contarnos muchas cosas, hacía tanto tiempo que no nos veíamos. Ah , sí: París, Bonn, Venecia; Praga, Ámsterdam... Viajes, rostros, vivencias. Caminábamos sin prisa por las calles de La Unión. Después de la velada Asensio me condujo hasta uno de los faroles de la plaza del mercado y se retiró de mí para mirarme a una cierta distancia: *Me gusta verte así, me dijo, a la luz de la farola, con fondo de noche. Ahora puedes empezar a contarme de esos mundos lejanos. Yo, tú ves, no sé irme de aquí. Me gusta esta tierra árida, estos caminos solitarios que conducen a las minas, la ternura de cada amanecer. La Unión es mi cuna, mi futuro, mi vida. Sin La Unión yo no sería yo. ¿Hay estrellas en Alemania? Mira, mira aquí; vayamos sin prisa, tú con tus inquietudes viajeras, yo con mis sueños, respirando en el alma de este pueblo alucinante que forma parte de mi propia alma. Qué pureza esta noche. Vamos a beber algo juntos, ¿quieres? Pronto cantarán los gallos. Mira aquellos hombres que se alejan al fondo de la noche, son gitanos; fíjate en las faldas pintorescas de las mujeres, con lunares y volantes. ¿Se ven estas cosas en Alemania?* La noche se fue desvaneciendo y la luna empezó a inflamarse con la llegada de los primeros claros, se hizo blanca y desapareció por no sé qué caminos del amanecer.

De nuevo en Bonn, sentada junto a mi mesa de trabajo, me llegan las palabras de Asensio desde la lejanía: *Yo no sé irme de aquí.* El último correo me ha traído una carta suya: *Te escribo desde una mañana de noviembre disfrazado de abril: tal es el color del cielo, la temperatura, los brazos al aire de las gentes... ¿Qué tal tú hoy, en ese otro lejano, distante paisaje? (...) Cuéntame qué haces, qué cosas importantes preparas. Yo ando embebido en mi próxima exposición en Cartagena, no sólo temas retrospectivos: tranvías de mulas, velada marítima, baños en el Chalet..., sino temas actuales. (...) Recuerdo gratamente nuestro reencuentro del verano, en la velada trovera del festival del Cante de las Minas. (...) Nada más, María Teresa; que sepamos de ti, de tus proyectos literarios, de tus cosas.*

Asensio escribe así y habla así.

Si releemos el Libro de La Unión o La Unión (Su antología) veremos de qué manera tan honda nos ha ido Asensio confiando en sus páginas exquisitas esas impresiones tan profundamente vividas, tan bellamente expresadas, tan suyas, esos sentimientos tan rebosantes de lirismo que palpitan en el corazón de ese pueblo que ha sido tan profundamente suyo.